



Juan Luis Cebrián, ex director del diario español "El País"

“Un buen reportaje es un buen reportaje, independiente de sus consecuencias”

Juan Luis Cebrián es parte de la generación que creó en la "nueva España", Periodista, literato y filósofo, es un

liberal que se inició recogiendo la tradición intelectual de la generación del 36, y un "well made man" en el mundo empresarial. Su figura se hizo conocida al

fundar el diario "El País", y desde 1986 es delegado consejero del nuevo grupo "Prisa", dueño de diarios, revistas, radios y televisiones en la península.

El País es conocido como uno de los símbolos de España tras la muerte de Franco. Diario que nació en 1976 con el apoyo de corrales de mil intelectuales, todos ellos intelectuales o políticos de oposición, se instaló con comodidad en el terreno del mercado de lectores hispanos.

Las acciones del diario las toma Cebrián explicando que ayudó la experiencia crucial ante el inicio de la transición y el hecho de que inicialmente la prensa fuera el único espacio para el debate político.

“En un periódico libre, que rompa con el pasado, que busque a las nuevas generaciones que no habían vivido el trauma de la guerra civil”.

—¿Ustedes tenían un propósito específico que el diario debía cumplir en la transición?

—Teníamos objetivos concretos. En primer lugar, el de crear conciencia en la base de periodistas. Por eso al inicio, antes de salir la prensa en España, preparando noticias comentarios al periódico, hacíamos una independencia, no sometidos a condicionamientos políticos de ningún género, ni ideológicos, ni incluso en algunas transiciones familiares a que fuera el soporte de una familia; un periódico totalmente independiente a favor de la democracia.

“Teníamos también la característica de que, sin ser un periódico de izquierda —porque no lo fuimos—, cuando salimos a la calle la izquierda no tenía entonces y futuro, y primer diario que lo dio por efectiva”.

—Yo creo que es imposible un liberal, liberal de verdad, no me refiero a liberalismo económico, sin dar crédito al marxismo y al dogma ideológico y político”.

—¿Pero no se identificaron con algún proyecto político hispano?

—No lo primero, porque en los años sesenta el PSOE.

Si, es cierto. Pero se irrita porque el PSOE nunca pasó al sero en el periódico porque no creía en el proyecto. Yo lo había hecho antes con Felipe González y, aparte, no tenía dinero.

“Además, tuvimos algunos problemas cuando el PSOE llegó al poder, debido a que íbamos muy heterodoxos en la casa de cuadros y cuadros del partido, al tiempo que manteníamos una posición muy crítica e independiente. Y la realidad es que hemos tenido más problemas con el gobierno socialista que con ningún otro”.

—¿Cómo sobrevivieron esa independencia económica?

—Primero con muy poco dinero, pero el diario comenzó a ganar muy pronto. En el segundo año se equilibra y en el tercero empezó a ganar bastante mucho dinero; y todo lo que ganábamos lo reinvertimos en tecnología, cantidad y calidad.

—¿Hubo otros problemas de importancia?

—[Humos, hemos tenido muchos problemas! Hemos que nos fué la empresa sencilla y que murió un empleado. Nunca inaugurado por el gobierno,



“Logramos transformarnos en un grupo multimediático independiente y gobernado por profesionales”.

de de permanente agresión. Yo lo estado con mucha personal, coches blindados, amenazas tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha.

—Ya era algo de izquierda, ¿cómo evitaban hoy el papel que jugó la prensa en la transición?

—Creo que fue bastante importante. En primer lugar, porque en la última década del franquismo fue el único sitio para encontrar algo de aire fresco. Toda la oposición se expresaba en la prensa entre otros. Era difícil un protagonismo de la prensa muy grande, claro, y muy beneficiosa, sobre todo en ese período.

—¿Cómo celebraron el terrorismo y la acción represiva del Estado?

—Ahí ha habido unanimidad por parte de los periódicos en la condena y un apoyo permanente a la lucha antiterrorista del gobierno. Pero el gobierno no

aprecia ese apoyo y considera dañina la publicación de entrevistas con terroristas o declaraciones en casos de secuestros, o la denuncia de los abusos de la represión estatal.

—No hubo conflictos con el tema del terror profesional?

—Si, los hubo, pero bien resueltos por los tribunales. El ministro de Interior entonces me llevó a los tribunales precisamente por nuestras críticas a su tarea en la lucha antiterrorista. Y perdí.

“Nosotros en El País aplicamos desde un principio la teoría básica de que un buen reportaje es un buen reportaje, independientemente de sus consecuencias”.

—¿Cómo se divide el la publicación afecta a la seguridad del Estado?

—¿Qué define la seguridad del Estado? ¿En qué consiste? Yo me interpreto con la seguridad por un juez norteamericano

cuando el New York Times publicó unos papeles secretos y lo acusaron de haber afectado la seguridad del Estado. La Corte Suprema debió pronunciarse y como el New York Times por su valor. No me acuerdo del nombre del juez, pero en ese caso decidía había un razonamiento muy interesante. Decía que “el Departamento de Defensa quiere impedir la publicación de la noticia porque afecta la seguridad del Estado; pero mientras el Estado se basa en la opinión pública, en la libertad de expresión y en las libertades democráticas. Y eso es el espíritu —decía el juez— que la seguridad del Estado queda dañada con la publicación de los papeles. Pero en el caso de que fuera cierto, mucho más dañada quedaría la seguridad del Estado por el uso de la censura, puesto que destruiríamos a un Estado que no es el que queremos”.

—¿Cómo ha sido la evolución de la propiedad de El País, que ahora es un grupo multimediático?

—El diario pertenece a mil 300 accionistas. Cuando el periódico comenzó a ganar dinero nos encontramos con que tenemos la seguridad de entonces. Y decidimos hacerlo en comunicaciones, porque de otro modo es más difícil mantener la independencia. Por otro lado, porque en el mundo de la comunicación en España es imposible estar solo. Solo sobrevivimos los medios que tienen efectivamente grupos multimediáticos, que están en diversos sistemas de comunicación y que son fuertes y, por lo tanto, capaces de resistir la ofensiva de los grandes grupos financieros internacionales.

“Excesiva politización de los medios”

—¿Cuál es su opinión sobre la prensa de América Latina? Hay algunas excepciones, cuando por la influencia de autores, en Chile, Venezuela, Argentina y México.

—Dentro, en Chile La Esfera, El Diario de Caracas en Venezuela; en el Surco que para Felipe Díaz en Argentina y Lima Más Uno en México, están muy interesados por El País. Pero no lo segundo muy de cerca, fundamentalmente a la prensa, sino que luego una idea más bien estructural de los problemas, y creo que son más o menos similares a los de la sociedad latinoamericana.

“En primer lugar, la irresponsabilidad de homogeneizar las convicciones. No es válido globalizar o homogeneizar convicciones en América Latina. Usando el lenguaje del idioma y de la historia de la colonización, el latinoamericano creador que puede haber en él de la deuda, y esa herencia de los condicionales de los ejércitos de la sociedad latinoamericana, que es un problema fruto de la historia colonial”.

“Globalmente, en América Latina el problema es de sociedades que no se han modernizado. En el mejor de los



Juan Luis Cebrián.

“Los periódicos como periódicos de propiedad, son periódicos familiares, gobernados como líneas de tipo. Los grandes periódicos. Muchos otros están ligados a partidos políticos más o menos constitucionalmente, lo cual también es una manera antigua de hacer periodismo. No discutiremos la legitimidad de esas situaciones, sino que no se ha modernizado la prensa”.

“En Chile, creo que la presencia de un gran periódico conservador y excluido con una concepción concreta de

ción que evidentemente debería cambiar.

“Pero también debería cambiar la concepción política de los medios. La excesiva dependencia de los medios de organizaciones o partidos políticos que los financian o que los apoyan o que los identifican. La prensa de partido, no tiene ningún futuro”.

—¿Podría explicarme más?

—Creo que la prensa para tener influencia debe ser profesional y, para ser profesional, debe ser independiente. Y según sea la prensa descubierta

—como nosotros hemos descubierto en España, y entre los americanos—, cuando un periódico es independiente y, por lo tanto, crítico del poder. La prensa, como principio, no digo que tiene que estar en la oposición sino que debe ser crítica del poder. Un periódico independiente, bien hecho, es independiente, es independiente en espíritu, es crítico, tiene visión y al tiempo avisa, es además un negocio”.

“Un periódico que no es independiente, que todo el mundo considera un vecino de otras posiciones, no tiene ninguna credibilidad, o más

"Un buen reportaje es un buen reportaje, independiente de sus consecuencias" [artículo] Marcos Robledo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cebrián, Juan Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un buen reportaje es un buen reportaje, independiente de sus consecuencias" [artículo] Marcos Robledo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile